

**Santiago LA PARRA LÓPEZ (ed.), *Historia de la vida del P. Francisco de Borja, Tercero General de la Compañía de Jesús, por el P. Dionisio Vázquez, S.I.*, Gandía, CEIC Alfons el Vell, 2011, 493 pp. ISBN: 978-84-96839-47-2**

En las últimas décadas, una parte de la historiografía española ha marchado de la mano de las celebraciones de determinadas efemérides, ya sea el nacimiento o muerte de algún personaje de peso en la Historia o el aniversario de algún acontecimiento, especialmente de carácter político. De esta manera, llegado el momento, han surgido múltiples publicaciones que tratan, con mayor o menor acierto, el hecho recordado y se celebran diversos encuentros de carácter científico (y no tan científico), en los que se trata de ahondar y situar en su contexto el acontecimiento en cuestión. En unas ocasiones se acierta y se obtienen aportaciones a tener en cuenta, y en otras se llega a resultados alejados de la ciencia y el conocimiento, encaminados a proteger y apoyar intereses de carácter político y económico, vinculados a las entidades que los promueven, que, de esta forma, desean ver reflejadas y respaldadas sus tesis. En este contexto tuvieron lugar en el año 2010 los actos organizados para la celebración del quinto centenario del nacimiento de San Francisco de Borja, IV duque de Gandía y tercer general de la Compañía de Jesús, entre los que destacaron el Congreso Internacional "Francisco de Borja y su tiempo, 1510-1572. Política, religión y cultura en la Edad Moderna", que tuvo lugar en Valencia entre los días 7 y 9 de abril de 2010; el Simposio Internacional "Francisco de Borja (1510-1572), hombre del Renacimiento, santo del Barroco", celebrado en Gandía y Valencia entre los días 25-27 de octubre y 4-5 de noviembre de 2010; y la exposición "Estampas de santidad. San Francisco de Borja y los santos españoles de su tiempo", exhibida en Valencia durante los meses de abril y mayo de ese mismo año. Estos tres acontecimientos tuvieron sus respectivas publicaciones. Analizados los resultados que se extrajeron de los encuentros científicos, las publicaciones y las exposiciones que tuvieron lugar en el Levante peninsular, podemos afirmar que estos actos se encuadran en la primera de las categorías, pues permitieron ahondar en la figura del santo y situarlo en su contexto político, social y cultural. Entre estos actos se encontraba la obra que presentamos en estas páginas, a pesar de que vio la luz al año siguiente.

La publicación del profesor Santiago La Parra (Universidad Politécnica de Valencia) es un buen ejemplo de los beneficios que se pueden extraer del ambiente actual de celebraciones y conmemoraciones. Junto a los grandes fastos y reinterpretaciones, más o menos acertadas e interesadas, también aparecen estudios que permiten ampliar el conocimiento de la efeméride recordada. Como veremos a continuación, el acierto en la

elección del texto y en el modo de elaborar la edición es considerable, poniendo en valor lo costosa e ingrata que resulta la preparación de una buena edición de fuentes que vaya más allá de la mera transcripción y anotación. Normalmente, este tipo de obras suelen ser concebidas como un producto secundario de la labor del historiador porque no son, en sí mismas, fruto directo de la investigación. Al no ser estudios científicos como tales, su realización suele soslayarse por parte de los investigadores. Sin embargo, la edición de fuentes se encuentra íntimamente relacionada con una de las principales funciones del historiador, que no sólo debe reflexionar sobre el pasado del ser humano, su evolución y cambios, sino que también debe dar a conocer a la sociedad las fuentes, amén de los resultados de sus pesquisas, análisis y reflexiones. Y ello, a pesar de que la gran mayoría de este tipo de publicaciones están dirigidas a un público más específico que las obras de divulgación histórica, esto es, a los especialistas en la época o del tema del que se ocupa el escrito original en cuestión.

El manuscrito editado por el profesor La Parra es la primera biografía de san Francisco de Borja, redactada por el jesuita toledano Dionisio Vázquez. El texto que presenta se basa en la copia que está localizada en el *Archivum Romanum Societatis Iesu* con la signatura *Vitae* 80, aunque también atiende a otras localizadas en el Archivo Histórico Municipal de Gandía e incluso una que pudo ser “reescrita” por el padre Antonio Astrain, con diversas glosas críticas con el autor, similares a las que aparecen en su clásica obra de principios del siglo XX sobre la Compañía de Jesús hispanoamericana.

Para entender la relevancia de la edición, hay que conocer los avatares que rodearon su realización y las razones que provocaron que haya permanecido prácticamente inédito hasta el momento, cuestiones que son presentadas en el capítulo introductorio. El primer relato sobre la vida del santo duque de Gandía fue encargado por el general Claudio Acquaviva al padre Vázquez, que había sido el secretario personal del III prepósito general durante parte de su gobierno al frente de la Compañía de Jesús. En principio, la elección estaría inducida por el tratamiento directo del autor sobre la figura de la que se ocupaba. Sin embargo, el encargo tuvo lugar durante uno de los períodos más problemáticos que vivieron los jesuitas hispanos. En la década de 1580, varios de ellos enviaron diversos memoriales a Felipe II y a la Inquisición pidiendo, entre otras cosas, la puesta en marcha de una visita para revisar y reformar determinados aspectos del *Instituto* ignaciano, solicitando a Roma que se instaurara en la Orden una cabeza que se dedicara únicamente a las provincias españolas. Este asunto cobra una especial trascendencia para el tema que estamos tratando porque el jesuita que más hincapié hizo en esos asuntos fue precisamente el padre Vázquez. A pesar de ese carácter algo subversivo, el memorialista fue el elegido para continuar con las biografías de los primeros generales jesuitas realizadas por Pedro de Ribadeneyra. En 1586, en plena efervescencia memorialista, Vázquez envió el borrador a Roma para que pasara la censura previa a la impresión. No pasó el trámite e inmediatamente el proyecto fue encargado al también toledano Ribadeneyra, que, al contrario que Vázquez, se había erigido como el bastión del ideal ignaciano en las provincias españolas y se había opuesto enérgicamente a las pretensiones de los memorialistas. El objetivo de atraer a una oveja descarriada por parte de Acquaviva no había tenido éxito, por lo que trató de reconducir la situación y que el biógrafo fuera un jesuita con una mayor visibilidad y mejor opinión en el orbe católico. Como expone el profesor La Parra, el cambio de autoría no estaría tan relacionado con el contenido del borrador de Vázquez como con su persona, puesto que autores posteriores como Juan Eusebio Nieremberg cuentan entre sus fuentes con la biografía del memorialista. Como podemos observar, el profesor La Parra nos da a conocer un manuscrito que cayó en el olvido de la propaganda oficial jesuita, con el que podemos comprender la época en la que se redactó y todos aquellos encuentros y desencuentros que se escapan al conocimiento del gran público y las obras de divulgación histórica.

Aparte de los avatares que rodearon al manuscrito, la obra del profesor La Parra destaca por ser una edición cuidada, atendiendo a criterios más allá de los puramente históricos. Aun sin llegar al detallismo y minuciosidad de un filólogo, es reseñable el esfuerzo del autor por presentar una transcripción cuidada, que atiende a una serie de criterios que facilitan su lectura, al mismo tiempo que acercan al lector a la estructura del manuscrito: actualización de los acentos, la puntuación y la unión/separación de palabras; respeta la ortografía original, dejando las consonantes dobles en medio de palabra, la “s” líquida al inicio de las mismas y adecuando las letras i/j, y, u/v según su valor fonético como vocal o consonante; se castellanizan los topónimos y se indica la situación del texto transcrito en el manuscrito marcando la foliación. Junto a estos criterios, en la edición destaca que los diálogos se saquen del cuerpo del texto, de un modo similar a los usos teatrales, como homenaje al teatro pedagógico jesuita, en palabras del autor.

El texto también está acompañado de una importante cantidad de referencias bibliográficas y archivísticas, en las que se pueda consultar el manuscrito, otras fuentes relacionadas con el mismo y para ampliar los conocimientos sobre el autor, el biografiado, su época y el momento y la forma en que se construyó la obra editada. A partir de toda esta bibliografía, Santiago La Parra no presenta una mera transcripción del manuscrito. Ni siquiera una edición con una introducción amplia. La obra que reseñamos va más allá y, entre otras cosas, contrasta lo dicho en el manuscrito del ARSI con lo que apareció en otras biografías posteriores, como las de Juan Eusebio Nieremberg o Álvaro Cienfuegos, escritas en los siglos XVII y XVIII, respectivamente. Aparte de este detalle, en las notas a pie de página que acompañan y completan a la transcripción, se aporta información biográfica sobre los diferentes personajes que aparecen mencionados o los acontecimientos que se narran, algunos de los cuales quedan esclarecidos a la luz de la bibliografía, que incluso les conceden una mayor notoriedad y fama en el tiempo.

A modo de colofón, diremos que la obra del profesor La Parra es un buen ejemplo de que, en la actualidad y a raíz de una determinada conmemoración, se puede abogar por confeccionar estudios de calidad científica y dar a conocer aquellas fuentes históricas olvidadas en el tiempo, sacándolas de la oscuridad de los depósitos y fondos archivísticos. Además, libros como el que presentamos en estas páginas engrandecen la labor del editor de fuentes y muestran al historiador que éste no es un territorio vedado, limitado a los filólogos, y que el trabajo de un manuscrito con mimo y con tesón puede ser tan satisfactorio y conllevar tan buenos resultados como una monografía. En algunos casos, incluso más...

David Martín López  
Universidad de Castilla-La Mancha